

BREVES PALABRAS INTRODUCTORIAS EN ESPAÑOL DE CLAUDIO MAGRIS

Magnífico Rector; Ilustres y queridos colegas del Claustro académico y de toda la Universidad de Murcia, Autoridades, queridos amigos, que me habéis querido honrar con vuestra presencia en este gran día. Sras., Sres., mi muy querido Pedro Luis:

Soy consciente de deber este gran honor no tanto a los méritos propios sino a vuestra amistad y simpatía. No es ni la primera ni la segunda vez que me encuentro en esta maravillosa ciudad, en esta Universidad. Y no es ni la primera ni la segunda vez que este país, España, me demuestra una afección y una generosidad, una afinidad electiva que no he encontrado jamás en ningún otro país. Recuerdo sólo, por todos, al profesor Manolo Gil Esteve. Las afinidades electivas son misteriosas, son una de las cosas más satisfactorias de la vida.

Quien rinde honor a otro, como hoy me sucede a mí, en este preciso momento, vale mucho más que aquel que es honrado. Porque el sentido de nuestra vida es la capacidad de aceptar a los otros, como me sucede hoy y como siempre me ha sucedido con Pedro Luis Ladrón de Guevara y con otros amigos que veo hoy aquí presentes, Francisco Jarauta, Mercedes Monmany, quien estuvo en los inicios de “Danubio” en España, y que es una gran presencia en mi vida; lo mismo que Roberto Toscano, queridos compañeros de recorrido juntos; y de otros amigos. También la amistad es un viento para avanzar, como dice un verso de Pedro Luis.

Se puede aceptar el reconocimiento, porque el reconocimiento no se dirige sólo a quien lo recibe, sino también a aquellos que han estado a su lado, a lo largo de toda una vida, o en momentos, personas sin las cuales no habríamos comprendido ni hecho tantas cosas. Gracias a ellos y a ellas es posible decir como Don Quijote: “Yo sé quién soy”.

Gregorio Magno decía que no habría entendido las cosas más importantes de la vida sin sus hermanos, y si lo dice un Papa, podemos decirlo también nosotros y, efectivamente, quien no es un papa es consciente de deber las cosas más importantes tanto a los hermanos como a las hermanas.

Pedro Luis es uno de los amigos que siempre me han ayudado. Lo demuestra con el retrato que tan generosamente ha hecho de mí en su Laudatio. Pedro Luis está en estos momentos trabajando en los ensayos sobre Marisa Madieri, cuyos libros contienen mi propia vida más que los libros que yo mismo he escrito, y que también han encontrado una gran acogida en España.

Yo soy, como sabéis, un estudioso de la antigua civilización hasbúrgica. No querría que honrándome hubierais traicionado un principio fundamental de esta civilización, en la cual, tal y como escribía Musil, “a menudo el genio era tomado por un imbécil, pero nunca un imbécil era tomado por un genio”